

LA BIBLIA REINA-VALERA EN LA HISTORIA DEL PROTESTANTISMO DE HABLA CASTELLANA

PRIMERAS TRADUCCIONES DE LA BIBLIA AL CASTELLANO

Versiones judías medievales

La historia de la traducción de la Biblia a la lengua castellana no comenzó en los tiempos de la Reforma. Las primeras traducciones parciales de la Biblia se remontan al final de la Edad Media. Por ello, vamos a empezar nuestro brevísimo recorrido por la historia de las principales traducciones de la Biblia al castellano, y lo hacemos partiendo desde este período de la historia.

En España, entre los siglos XIII y XV nacen toda una serie de Biblias romanceadas, traducidas tanto del latín como del hebreo, las cuales forman un conjunto verdaderamente admirable, a pesar de las diversas prohibiciones de traducir la Biblia a las lenguas romances que se habían promulgado en España durante los reinados de Jaime I el Conquistador (siglo XIII), los Reyes Católicos (siglo XV) y Carlos V (siglo XV). Como hecho destacable hemos de señalar que un buen número de traductores judíos formaron parte de los equipos que llevaron a cabo aquellas formidables traducciones bíblicas. Muchas de aquellas antiguas traducciones en lengua romance se conservan aún en diversos manuscritos de la Biblioteca Regia del monasterio de El Escorial desde los tiempos de Felipe II, gracias al valioso trabajo de Benito Arias Montano.

De entre todas las traducciones medievales de la Biblia hemos de citar de modo sobresaliente la llamada Biblia de Ferrara. Esta Biblia judía (es decir, que solo cuenta con el Antiguo Testamento) fue publicada en 1553 y es el resultado del trabajo realizado por dos judíos sefardíes que fueron expulsados de España y Portugal por orden de la Inquisición, y que se establecieron en la ciudad italiana de Ferrara. Se trata de una traducción literal y, por tanto, está plagada de hebraísmos. Esta traducción del Antiguo Testamento hebreo al castellano fue uno de los textos bíblicos que consultó Casiodoro de Reina mientras realizaba su traducción de la Biblia.

También es necesario mencionar otras dos importantes biblias medievales: la Biblia Medieval Romanceada Judeo Cristiana, del siglo XIV, y la Biblia de Alba, del XV. Esta última fue editada en 1430, y la auspició el rey Juan II de Castilla. Se trata de una traducción del Antiguo Testamento realizada directamente de las lenguas hebreo y aramea. El lugar donde se conserva -la Biblioteca del Duque de Alba- dio nombre a la versión. También existe un Nuevo Testamento, traducido en el siglo XIII y publicado a mediados del XX.

Aunque no son propiamente traducciones, sino más bien paráfrasis bíblicas, sí me gustaría citar la Biblia Romanceada et Itinerario Biblique en prosa castellane du XII siècle, y la Biblia Alfonsina. Esta última es llamada así por quien fuera su patrocinador, Alfonso X el Sabio, rey de Castilla y León, y es una traducción parafrástica de toda la Vulgata latina al castellano. La Biblia Alfonsina vio la luz en el año 1280 y forma parte de la Gran e general Estoria.

Primeros traductores protestantes

En el apartado de traductores protestantes de la Biblia merece una mención especial Juan de Valdés (Cuenca, 1509+1541, Nápoles). Se tiene constancia de que llevó a cabo la traducción, desde las lenguas originales, de los textos bíblicos de Salmos, el Evangelio de Mateo y las epístolas paulinas de Romanos y Corintios. Para profundizar en su vida y obra recomendamos la lectura del libro de José C. Nieto, Orígenes de la Reforma en España e Italia.

Francisco de Enzinas (Burgos, 1518+1552, Estrasburgo) es, sin duda, uno de los personajes más interesantes del humanismo y de la Reforma española y europea del siglo XVI. Especialmente, ha pasado a la historia por haber realizado la primera traducción del texto griego del Nuevo Testamento al castellano, y haberla publicado en 1543, en la ciudad de Amberes. Muy atinadamente, en un reciente homenaje que se le rindió en la ciudad de Burgos, su paisano Octavio Granado, historiador y político, dijo de él: "Francisco de Enzinas fue alguien perseguido por ponerle voz a Dios para que fuera entendido por sus contemporáneos". Casiodoro de Reina tomó para su traducción grandes secciones, cuando no libros completos, para finalizar su Biblia.

Juan Pérez de Pineda (Montilla, Córdoba, comienzos siglo XVI -1565, París), fue uno de los grandes precursores del Evangelio en el mundo de habla castellana. Contemporáneo de Juan Gil ("Egidio"), Constantino Ponce de la Fuente, Marcos Pérez, Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, entre otros célebres del protestantismo en España. Recurriendo a la acertada cita del hispanista francés, M. Bataillon, debemos recordar que "concibió el proyecto de dar a España el alimento bíblico de que la Inquisición la privaba" y, para ello, revisó y editó en Ginebra el Nuevo Testamento de Enzinas, Romanos y 1 Corintios de Valdés y su propia traducción de los Salmos. Este Nuevo Testamento publicado por Pérez de Pineda fue el texto bíblico que en el año 1557 Julián Hernández llevó a Sevilla, y entró en el monasterio de San Isidoro, calando en la vida de muchos de los monjes que allí residían.

LA BIBLIA DEL OSO

A Casiodoro de Reina (Montemolín, Badajoz, 1520-1594, Franfork, Alemania), le debemos la primera Biblia en lengua castellana que se imprimió y que había sido traducida desde las lenguas bíblicas originales, es decir: hebreo, arameo y griego. Esta Biblia, conocida como la Biblia del Oso, (por la imagen que lleva estampada en su portada: un oso comiendo miel de un panal), es una de las traducciones bíblicas más importante llevada a cabo durante el siglo XVI.

El Dr. Jorge A. González, defendió en su tesis doctoral que Reina contó con la colaboración de un equipo de traductores, entre los que estaba Francisco Zapata, Antonio del Corro y Cipriano de Valera. Éste último, paisano de Casiodoro de Reina, compañero de estudios en la Universidad Hispalense e, igualmente, fraile jerónimo en el Monasterio de San Isidoro del Campo, hizo la primera gran revisión de la Biblia del Oso, y su nombre ha permanecido inseparablemente unido a esta Biblia, de hecho, es conocida por el apellido de ambos: Reina Valera. Además de legarnos la Biblia, tanto Reina como Valera, publicaron varios libros para edificar a los cristianos y defender el puro Evangelio de Jesucristo.

Hoy en día, podemos acercarnos a la Biblia del Oso como lo hicieron sus primeros lectores gracias a las ediciones facsímiles que existen: la primera de ellas realizada en 1969, con motivo del IV Centenario de su publicación. Para ahondar más en la biografías de Casiodoro y de Cipriano, así como de sus respectivas obras, recomendamos la lectura del artículo que en esta publicación de la Biblia del Siglo de Oro español, ofrece el prof. Ricardo Moraleja.

REVISIONES DE LA BIBLIA DEL OSO

Casiodoro de Reina reconoció las limitaciones que su traducción, como todas las traducciones de la Biblia, tienen. Por ello, dejó escrito en la "Amonestación del intérprete de los Sacros Libros al Lector y a toda la Iglesia del Señor", su deseo de que en sucesivas ediciones se fuese revisando y actualizando su trabajo. En sus propias palabras dijo: "Ni pudimos más, ni estorbamos a quien más pudiere, ni queremos poner versión de suma autoridad a la Iglesia, ni en las faltas que hubiéremos hecho queremos ser pertinaces defensores de ellas".

Cipriano de Valera fue el primero en responder al desafío. El trabajo de revisión de la Biblia del Oso le ocupó veinte años de su vida, alternándolo con la docencia en las Universidades de Cambridge y Londres, y otras labores como escritor, traductor y editor. De este modo nació, la que podríamos llamar, la "segunda edición" de la Biblia de Casiodoro de Reina, la cual, curiosamente, apareció publicada como obra de un único autor:

Cipriano de Valera. El claro error de "paternidad literaria" mantenido durante tres siglos, consiguió "intoxicar" a muchos de los que han opinado sobre la primera traducción castellana de la Biblia. No es raro encontrar comentarios eruditos acerca de esta Biblia en los que se cita a Cipriano como auténtico artífice de la primera traducción y publicación de la Biblia a la lengua castellana, olvidándose el nombre de Casiodoro de Reina.

Por lo dicho hasta ahora, me gustaría abrir un paréntesis para compartir una breve reflexión encabezada por una pregunta: ¿Debemos seguir llamando a esta Biblia, Reina Valera, o sería más atinado llamarla Reina Valera Enzinas?

El motivo que propicia esta reflexión viene dado de un aspecto ya antes mencionado: para concluir la traducción de la Biblia del Oso, con el propósito de no retrasar más su publicación, Reina utilizó el Nuevo Testamento de Francisco de Enzinas, gracias a un ejemplar de la segunda edición que había realizado Juan Pérez de Pineda. Todos los textos que Casiodoro tomó casi literalmente del Nuevo Testamento de Enzinas, desde la Epístola de Santiago hasta Apocalipsis, fueron mantenidos en la revisión de Cipriano y en el resto de revisiones que este texto ha tenido hasta el día de hoy. ¿No sería justo reconocer la gran deuda contraída con Francisco de Enzinas al haberse incluido grandes secciones bíblicas de su traducción en la Biblia del Oso? Y de hacerse así, ¿no sería necesario otorgarle el privilegio de añadir su apellido al de Reina y Valera?

REVISIONES DE LA BIBLIA REINA-VALERA

Tras la publicación de la Biblia de 1602, las ediciones inmediatas que se realizaron fueron únicamente del Nuevo Testamento. Estas ediciones se publicaron en la ciudad de Amsterdam en los años 1625 y 1708, y contenían pocas modificaciones. Realmente no encontramos un texto profundamente revisado hasta bien entrado el siglo XIX. A lo largo del siglo XX, la Biblia Reina Valera ha pasado por el proceso de revisión en diferente ocasiones. Las ediciones revisadas más significativas son las de los años 1909, 1960 y, la más reciente, de 1995. Pero éstas no fueron las únicas ediciones publicadas a lo largo de los siglos XIX y XX pues, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, la Sociedad Bíblica Americana, la Sociedad Bíblica Trinitaria, la Sociedad para la Promoción del Conocimiento Cristiano, la Sociedad Bíblica Internacional, la Casa Bíblica de los Ángeles, la Sociedad Bíblica Emanuel, la Sociedad Bíblica Iberoamericana y diversas editoriales como Che, en España, o Mundo Hispano, en Estados Unidos, han ido sacando a la luz nueva ediciones de la Biblia Reina Valera.

Aprovecho la ocasión para comentar que la traducción Reina Valera, comenzó a publicarse en el continente americano a partir del año 1845 (Nueva York) por la Sociedad Bíblica Americana. En la actualidad, una

veintena de editoriales e instituciones protestantes afincadas en diversos países latinoamericanos como: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador o México, Imprimen miles de copias cada año. Así pues, no debe sorprendernos que haya muchos escritores hispanoamericanos que en sus creaciones literarias inserten textos de esta Biblia, o hagan mención de ella. Podemos citar algunos de Argentina, como Arturo Capdevila, Jorge Luis Borges y Arnoldo Canclini; de Colombia, como Jorge Isaac, Laura Victoria y Aristómano Porras (Luis D. Salem); de Méjico, como Luis Cabrera, Amado Nerbo, José Emilio Pacheco, Adolfo Castañón y Gonzalo Baéz Camargo (Pedro Cringote); de Perú, como Ricardo Palma; o de Venezuela, como Andrés Bello y P. N. Tablante Garrido. La chilena, Gabriela Mistral (1889+ 1957), Premio Nóbel de Literatura, empezó a leer la Biblia Reina Valera desde su niñez, y en el ejemplar que manejó y que se conserva en su país natal, dejó escrito: "Los sabios te parten con torpes instrumentos de lógica para negarte; yo me he sentado a amarte para siempre y apacentar con tus acentos mi corazón por todos los días que me deje mi dueño mirar su luz (...) Siempre seré demasiado niña para que me parezcas ingenua; siempre me bastarás hasta colmar mi vaso hambriento de Dios".

ALGUNAS DE LAS DIFICULTADES PARA SU DIFUSIÓN

El Tribunal de la Inquisición

Los inquisidores de Sevilla, entre los años 1552 y 1553, secuestraron 450 biblias, impresas en el extranjero, porque sus notas, sumarios y tablas contenían interpretaciones que se consideraban tendenciosas y de sabor protestante. La primera condena inquisitorial, desde el Tribunal de la Suprema, en Madrid, se registró quince meses antes de que viera la luz la Biblia del Oso en una imprenta de Basilea (Suiza). Recordemos que, anualmente, los inquisidores leían públicamente los "Edictos de Fe" en los templos y lugares más céntricos, que hoy todavía se conocen como calles o plazas de la Cruz Verde. En estos textos estaban resumidos los "delitos" que condenaban, entre otras cosas, la posesión, difusión y lectura de las Biblias en lengua romance. Pero esta no era la única forma de obstaculizar la difusión de la Palabra de Dios. Un papel muy relevante tuvieron los Índices de Libros Prohibidos. Pensemos que los traductores de la Biblia del Siglo de Oro español, es decir, Reina y Valera, figuraron como "autores de primera clase" en dichos índices, desde 1551 a 1948. Por tanto, todos sus escritos, impresos y manuscritos, aunque no hubieran sido examinados por la Inquisición, no podían leerse.

Únicamente, las Sociedades Bíblicas se atrevieron a publicar la Biblia que estaba proscrita por la Inquisición y, por ello, fueron repetidamente condenadas por el Papado, desde 1816 a 1864.

En no pocas ediciones católicas de la Biblia, especialmente en las versiones de Scio y Amat, la Biblia Reina Valera fue calumniada, y condenada su lectura. A pesar de todos estos impedimentos, la Biblia Reina Valera no desapareció del todo en España y, a juzgar por algunos testimonios, influyó de modo muy positivo en la vida de muchas personas. Permítaseme citar una curiosa anécdota que confirma lo anteriormente dicho: En el último tercio del siglo XIX, unos vecinos de Iznatoraf (Jaén) mandaron una carta a Madrid para pedir a «Don Cipriano de Valera» nuevos libros como el que había transformado sus vidas. La inesperada y extraña carta, explicaba que todo había empezado con la , llegada de un vendedor ambulante de Biblias y el cambio que la lectura del Evangelio de Lucas había obrado en el hombre más inmoral y sacrílego del lugar. La transformación personal era tal que se había convertido a la fe evangélica y había abierto las puertas de su casa para tener reuniones en donde se leía la Biblia y se oraba. Con el tiempo, aquellos fieles que se reunían en su casa terminaron organizando en 1890 una iglesia evangélica en el pueblo de Villanueva del Arzobispo.

Impresiones fuera de España

Por los motivos ya antes expuestos, durante los tres primeros siglos de su existencia, la Biblia Reina Valera sólo se pudo publicar fuera de España. La situación no cambió en España hasta que se instauró la República, y con ella llegaron nuevos aires de libertad. Es entonces cuando se consigue imprimir clandestinamente en 1865 el Nuevo Testamento, en Málaga. La Biblia completa vio la luz en una imprenta madrileña en el año 1869. Así pues, tuvieron que pasar trescientos años para que en España se pudiese, por fin, publicar, no sin ciertas complicaciones, la Biblia Reina Valera.

La nueva situación política permitió, gracias a un reducidísimo número de librerías "liberales" y al trabajo itinerante de los colportores , que esta Biblia volviera a estar en circulación. Se tiene constancia de que entre los años 1869 y 1882, se distribuyeron unos 176.000 Biblias, 107.000 Nuevos Testamentos, 682.000 Evangelios sueltos y 97.000 porciones de diversos libros de la Biblia; lo que nos da un total de 1.062.000 ejemplares.

Tras el gobierno de la República y la Guerra Civil española, con la llegada del sistema dictatorial del general Francisco Franco, la Biblia Reina Valera volvió a ser un texto perseguido.

Debemos señalar que, aunque en España, por los diversos avatares mencionados anteriormente, no fue posible publicar durante muchos años la Biblia Reina Valera, no ocurrió lo mismo fuera de nuestras fronteras. Durante los primeros tres siglos, el trabajo principal e inicial de Casiodoro de Reina y su equipo, en el que destacó Cipriano de Valera, sólo se pudo imprimir fuera de España. En 1569, en Suiza; en 1602 y 1708, en Holanda; en Inglaterra, el Nuevo Testamento en 1858 y toda la Biblia en 1861; en Estados Unidos, el Nuevo Testamento en 1845 y toda la Biblia en 1865.

Muchos años han transcurrido desde que la Biblia del Oso viera la luz en Basilea y, a pesar de todas las dificultades que tuvo que sortear, hoy, en pleno siglo XXI, de esta Biblia se siguen publicándose más de tres millones de ejemplares al año.

ILUSTRES LECTORES DE LA BIBLIA REINA-VALERA EN ESPAÑA

Ya hemos mencionado, algunos Y ilustres escritores del continente americano familiarizados con la Biblia Reina Valera. En Europa, deben ser recordados, entre otros muchos nombres, los de insignes españoles como Miguel de Unamuno, Carmen Conde, Concha Alós o Manuel Pérez Reviriego.

Me gustaría referirme especialmente a Juan Guillén Torralba, Canónigo Magistral en la Catedral de Sevilla, traductor de la Biblia y profesor de hebreo, quien en una entrevista que nos concedió, comentó que su primer contacto con la Biblia fue con la Reina Valera. Él, en su casa, en su pueblo, tenía una Biblia protestante y la leía, en contra de las opiniones del párroco y de la gente con la que hablaba.

Aquí solo me he referido a un pequeño grupo de lectores insignes que ha tenido la Biblia Reina Valera. Seguramente, son muchísimos más lo que hojearon sus páginas, o incluso la leyeron con delectación en algún momento de su vida. Sea como fuere, todos ellos, y todos nosotros que seguimos leyendo la Palabra de Dios a través de esta traducción de la Biblia, estamos cumpliendo los deseos expresados por los primeros traductores protestantes de la Biblia al castellano. Francisco de Enzinas, en la Dedicatoria a Carlos V que aparece en su traducción del Nuevo Testamento, escribió: "No hay ninguna nación, en cuanto yo sepa, a la cual no sea permitido leer en su lengua los libros sagrados, sino a sola la española". Y otro insigne traductor, Casiodoro de Reina, en la extensa introducción que elaboro para su Biblia dejó escrito: "Habiendo dado Dios su Palabra a los hombres, y queriendo entendida y puesta en efecto de todos, ningún buen fin puede pretender el que la prohibiese en cualquier lengua que sea" A lo que se sumó Cipriano de Valera, con estas afirmaciones: "El mismo Dios que mandó que todos (sin hacer diferencia ninguna de sexo, ni edad, ni calidad), leyesen la Sagrada Escritura, ese mismo ordenó que ella fuese divulgada en todas las lenguas para que ninguno pretendiese ignorarla".

Hoy, tanto Reina como Valera, y la traducción bíblica que los mantiene unidos, son cada día más reconocidos por escritores, periodistas, editores, Universidades y Ayuntamientos, ajenos al protestantismo, que nos ayudan a recuperar su historia y conocer mejor su legado literario.

A MODO DE CIERRE

Bien está que concluyamos con el final que Valera redactó para la introducción a su trabajo de revisión del Nuevo Testamento (Londres, 1596): "Cristiano lector, aprovechaos de este mi trabajo y rogad a Dios, juntamente conmigo, que haga misericordia a nuestros españoles que no solamente lean la Sagrada Escritura, sino que, creyéndola, vivan conforme a ella. Y sean salvos por medio de Aquel que es nuestro único y sólo Salvador. Al cual, con el Padre y con el Espíritu Santo, sea honra y gloria para siempre jamás. Amén"

Cabino Fernández Campos
Historiador y Director del Centro de Estudios de la Reforma

SE FINALIZÓ EL PROCESO DE DIGITALIZACIÓN POR
ANDRES SAN MARTIN ARRIZAGA, TEMUCO, CHILE,
22 DE AGOSTO DE 2015